

Un fin de semana de trabajo

Julia se levantó aquella mañana preocupada.

Era una madre soltera que luchaba por tener una vida digna junto a su hijo.

Ella se había quedado muy joven embarazada y cuando su pareja lo supo no quiso hacerse responsable del futuro bebe,

Los padres de Julia, al enterarse, tampoco estuvieron dispuestos a aceptarlo, por lo que ella tomó la decisión y se marchó de su pueblo, camino de la ciudad, para intentar tener una vida mejor.

Marta, se colocó en un despacho de abogados de secretaria y se esforzaba cada día por ascender en su trabajo.

La ocasión llegó cuando la nombraron secretaria personal del dueño del Bufete.

Su jefe, era un hombre ya entrado en años, buen padre de familia y respetado en círculos profesionales. Era, además, muy afable con todos los empleados, por lo que se sintió contenta de poder ser su mano derecha. Le demostraría que podía confiar en ella.

Unos días antes la llamo para decirle que ese fin de semana, tenían que viajar por negocios y la necesitaría.

Ella no podía negarse, pues era secretaria personal y eso incluía acompañarle cuando la necesitara.

Para Julia, era un inconveniente lo de viajar ya que tendría que buscar quien se quedara con su hijo.

Llamó a una buena amiga y le explicó la situación. Su amiga se ofreció encantada de echarla una mano.

Llegó el viernes y Julia salió de casa, camino del aeropuerto donde su jefe la estaba esperando.

El día anterior él le había dicho que viajarían a la estación de esquí de Sierra Nevada donde se reunirían con otros abogados por temas de negocios. Que si el negocio iba bien ella también tendría su recompensa.

Una vez en tierra, se encaminaron al hotel, les dieron las llaves y cada uno se fue a su habitación quedando en verse a la hora de la cena todos juntos.

Cuando entró en el comedor vio solo a su jefe esperándola.

! Perdona pero los señores que teníamos que ver se retrasaron y llegarán mañana.

_! Si te parece pedimos la cena y nos vamos a descansar.

Ella le pareció bien y cuando terminaron pidieron una botella de champán.

_! Yo no suelo beber, no me sienta muy bien.

_! No seas tonta, aprovechemos que estamos aquí para tomar una copa.

Julia por no ser descortés accede y después de una cena estupenda brinda con el por un negocio provechoso para el día siguiente.

Después de dos copas, como no está acostumbrada a beber, se siente un poco indispuesta, y se excusa para ir al aseo.

Cuando vuelve le dice a su jefe

_! Creo que me voy a retirar, estoy algo cansada. Dice Julia.

_! Me parece bien, mañana será un día muy largo. _!pero antes un último brindis por nuestro trabajo Creo que tendrás un prospero porvenir en nuestra empresa.

Los dos subieron a sus habitaciones. Julia sentía que el ascensor le daba vueltas...

A la mañana el día amaneció frío y nevando. Julia se despertó igual .Se sentía fatal.

Intentó levantarse, pero la costaba incorporarse en la cama.

Poco, a poco, abrió los ojos y se quedó sorprendida. La habitación mostraba un aspecto desastroso. Sus ropas estaban esparcidas por el suelo, había una silla volcada y la cama era un revoltijo de sábanas y colcha. Se sorprendió mucho más cuando vio que estaba desnuda y tenía moratones por su cuerpo.

No se acordaba de nada.... ¿Qué había pasado?

Lo único que recordaba era sentirse mareada en el ascensor. No entendía nada...

Y los maratones. ¿Sería que se había caído. ¿Tan mareada estaba?

Como pudo se dio una ducha. Se puso unos vaqueros y un jersey y dejó la habitación.

Llamó a su jefe, pero el teléfono estaba inoperativo.

Bajó a recepción y preguntó si su jefe había bajado.

La dijeron que él había abandonado el hotel esa mañana temprano.

Julia no entendía nada y cada vez se sentía peor. Recogió sus cosas, llamo un taxi y se dirigió al aeropuerto.

Ya en casa, volvió a llamar a su jefe y el teléfono seguía dando fuera de servicio.

Julia pensó que lo mismo le había surgido una emergencia y no había podido comunicarse.

Pensó que como era sábado y no estaba la empresa abierta, lo mismo la había mandado un mensaje. Abrió el correo y vio que había un mensaje.

Señorita Julia, Peláez.

Me dirijo a usted, para notificarle, que con día de hoy, causa baja en esta empresa, por incompetencia profesional. Puede usted pasar por la empresa por su finiquito cuando crea oportuno.

La empresa.

Esa mañana empezó a entenderlo todo y sintió que nunca había odiado a nadie como al hombre que la había engañado y tirado como una basura. **HABÍA SIDO UNA VÍCTIMA MÁS.**

Se levantó y se dirigió a la comisaría más cercana. Aunque sabía que luchar contra el dueño de un bufete de abogados sería perder el tiempo.

MARGA MURCIA